

Cómo citar este artículo:

Hurtado Álvarez, J. A., & Jiménez Reyes, L. C. (2025). De generación en generación: Imaginarios de lugar en jóvenes de entornos barriales de origen irregular en el sur de Bogotá. *Revista Eleuthera*, 27(2), 145-166.
<https://doi.org/10.17151/eleu.2025.27.2.8>

De generación en generación: imaginarios de lugar en jóvenes de entornos barriales de origen irregular en el sur de Bogotá

From generation to generation: Imaginaries of place in young people from irregular neighborhoods in the south of Bogotá

JOSE ALEJANDRO HURTADO ÁLVAREZ*
LUIS CARLOS JIMÉNEZ REYES**

Resumen

Esta investigación de tipo cualitativa se centra en el análisis del significado de lugar y de los imaginarios urbanos en los jóvenes que han formado parte del sector de Jerusalén, en Bogotá, durante el periodo comprendido entre el origen irregular del barrio en la década de los años ochenta y tiempos recientes como entornos barriales ya consolidados. Adoptando un enfoque fenomenológico propio de la geografía humana, la metodología se basa en estudios microurbano que emplean historias de vida, fotografías aéreas históricas y entrevistas a profundidad. El objetivo fue identificar los elementos socioespaciales que influyen en la construcción de los imaginarios urbanos de los jóvenes, centrándose en las conexiones y rupturas generacionales. La investigación buscó interpretar las dinámicas espaciales y los elementos compartidos en el origen barrial que son transferidos y expresados espacialmente. A través de esta aproximación, se revela que los imaginarios que vinculan el origen barrial con las relaciones socioespaciales de los jóvenes conllevan actualmente una significación del espacio urbano que va más allá de la simple noción de ciudad.

Palabras clave: autoproducción de vivienda, generacional, imaginarios urbanos, urbanización informal.

Abstract

This qualitative type of research focuses on the analysis of the meaning of place and urban imaginaries in young people who have been part of the Jerusalem sector in Bogotá, during the period between the irregular origin of the neighborhood in the 1980s and recent times, as neighborhood environments already consolidated. Adopting a phenomenological approach typical of human geography, the methodology is based on micro-urban studies that use life stories, historical aerial photographs and in-depth interviews. The objective was to identify the socio-spatial elements that influence the construction of urban imaginaries of young people, focusing on generational connections and ruptures.

* Magister en Geografía. Docente Visitante Tiempo Completo Universidad Surcolombiana, Facultad de Educación. Neiva, Colombia. Correo: alejo9020@hotmail.com.

 orcid.org/0009-0008-0070-8574 **Google Scholar**

** Doctor en Geografía. Profesor Asociado. Universidad Nacional de Colombia – Sede de La Paz. Kilómetro 9 Vía Valledupar, La Paz, Cesar, Colombia. Correo: lcjimenezre@unal.edu.co.

 orcid.org/0000-0002-2686-5294 **Google Scholar**



The research sought to interpret spatial dynamics and shared elements in the neighborhood origin that are transferred and expressed spatially. Through this approach, it is revealed that the imaginaries that link the neighborhood origin with the socio-spatial relations of young people currently entail a significance of urban space that goes beyond the simple notion of city.

Keywords: generational, informal urbanization, self-production of housing, urban imaginaries.

Introducción

Este artículo surge en el marco de una serie de proyectos de investigación sobre imaginarios de lugar y desigualdades socioespaciales en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, marco en el cual se han desarrollado proyectos de investigación y algunas tesis de Maestría en Geografía incluida la tesis de José Alejandro Hurtado Álvarez, titulada “Imaginarios de ciudad en entornos barriales de origen informal: caso del sector Jerusalén en el sur de Bogotá”.

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo para explorar el significado de lugar entre los jóvenes del sector informal de Jerusalén en Bogotá, abarcando el periodo de 1980 a 2010. Este análisis se centra en los imaginarios urbanos y se sustenta en una perspectiva fenomenológica desde la geografía humana. La metodología empleada corresponde a los estudios micro urbanos, valiéndose de historias de vida, fotografías aéreas históricas y entrevistas a profundidad.

En esta investigación se propuso identificar los elementos socioespaciales que influyen en la construcción de imaginarios de ciudad en jóvenes, considerando las conexiones y rupturas generacionales. El objetivo consistió en interpretar las espacialidades y elementos compartidos del origen barrial que son transferidos y expresados por la juventud actual en el sector de Jerusalén, ubicado al sur de la ciudad de Bogotá en Colombia. Este acercamiento permitió evidenciar que los imaginarios que vinculan el origen barrial con las relaciones socioespaciales de las personas jóvenes de Jerusalén tienen una connotación del espacio urbano independiente de la noción convencional de ciudad.

En el contexto específico de la ciudad de Bogotá, la aparición de periferias urbanas informales ha dado lugar a una urbanización informal, caracterizada por la autoproducción de viviendas. Este fenómeno ha generado la formación de imaginarios espaciales propios en las generaciones que han establecido su residencia allí. Dichos imaginarios se articulan en torno a símbolos,

lugares, construcciones, representaciones y significaciones (Vera et al., 2019), configurando rasgos de identidad enraizados desde una lectura geo-histórica y espacial.

De acuerdo con lo anterior, este artículo reconoce que las conflictividades sociales intergeneracionales, manifestadas en el entorno urbano informal, surgen de desigualdades espaciales, políticas o del conflicto armado, y también representan una espacialización de las relaciones históricas desiguales respecto al acceso a la tierra y la propiedad. Estas desigualdades han tenido repercusiones palpables en el crecimiento urbano en las periferias de la ciudad, amplificando las problemáticas sociales que provienen de otras dimensiones espaciales.

A diferencia de los sectores de la ciudad que comúnmente se designan como ‘formales’, caracterizados por contar con una planificación urbana que incluye normas para el uso del suelo, infraestructura o servicios públicos, otros espacios urbanos surgen de procesos menos estructurados, caso de los sectores informales, caracterizados por ser esas porciones de ciudad “desconocida, en permanente transformación, sin planificación y con problemática compleja” (Torres, 2008, p. 7), emplazándose en los límites espaciales de las ciudades y siendo identificados como periferias urbanas. Es en este sentido que esta investigación analiza la transición de valores generacionales que influyen en la conformación de una identidad colectiva, otorgando significado al espacio y su consolidación urbana y social.

La transición de valores generacionales en la investigación se entiende como los fenómenos que ocurren a nivel espacial, a través de los cuales se generan transferencias de conexiones simbólicas y prácticas entre generaciones. Estas dinámicas influyen en las relaciones y acciones cotidianas de las personas, manifestándose en procesos espontáneos que pueden observarse en la transformación y el crecimiento urbano. En este contexto, los imaginarios urbanos se refieren a las representaciones sociales y culturales que las comunidades construyen sobre su entorno urbano, es decir, es el significado atribuido a lugares comunes como parques, calles o lugares de encuentro, y que guían su relación con el espacio.

Por ejemplo, en el caso del sector Jerusalén debido a la modernización urbana, las generaciones mayores pueden preservar una visión nostálgica de espacios tradicionales como salones comunales, escuelas, mientras que los jóvenes tienden a reinterpretar estos lugares como sitios de encuentro con otros objetivos. Este proceso se interpreta como transición de valores espaciales y es crucial para garantizar la continuidad de una determinada transformación del espacio urbano, permitiendo a su vez la transmisión de una identidad colectiva y unas “raíces espaciales” expresadas en el reconocimiento y apropiación del entorno barrial.

Según Herrera (2021), los valores son esenciales en la identidad urbana, ya que reflejan la conexión entre una sociedad y su entorno físico. Estos atributos urbanos, que abarcan

dimensiones natural, sociocultural e histórico-urbana, actúan como portadores de identidad al definir el territorio y sus transformaciones.

De acuerdo con esto, los imaginarios urbanos se emplean como un referente importante para comprender la ciudad como un espacio vivido a nivel multitemporal, haciendo referencia a la ciudad a partir de “tramas de sentido que estructuran creencias, valores, deseos y formas en que se puede usar y habitar la ciudad” (Aliaga et al., 2019, p. 187).

En este orden de ideas, esta investigación analiza el complejo tejido de imaginarios urbanos generacionales, explorando cómo los jóvenes del sector de origen informal de Jerusalén en Bogotá, han moldeado y reinterpretado la noción de ciudad a través de sus experiencias y conexiones espaciales. Igualmente, cómo desde la aproximación fenomenológica se ha podido desentrañar las capas más profundas de la identidad colectiva, revelando la riqueza de las relaciones entre el origen barrial, las espacialidades urbanas y las transiciones de valores a lo largo del tiempo.

Los imaginarios urbanos generacionales no serían simples construcciones abstractas, sino que son fuerzas motrices que influyen en la acción y la organización urbana y social de las generaciones más recientes. De ahí, la geografía humana emerge como un lente valioso para descifrar los significados intrínsecos de la ciudad vivida y en particular, para desentrañar cómo las relaciones socioespaciales y las conexiones intergeneracionales han dado forma a estos imaginarios y a la ciudad en sí misma.

En este contexto, este artículo aspira a contribuir al entendimiento de la ciudad como un espacio en constante evolución, moldeado por las percepciones y narrativas de aquellos que lo habitan. Y que, al destacar la importancia de los imaginarios urbanos generacionales, se pretende abrir un diálogo enriquecedor entre la geografía humana y las dinámicas sociales que definen la experiencia urbana, subrayando la necesidad de una comprensión más holística y contextualizada de la ciudad en su complejidad multidimensional.

Marco conceptual

El surgimiento de periferias urbanas informales ha sido objeto de análisis en la investigación científica social y en el mundo académico, se destaca su conexión con la urbanización marginal, caracterizada por la ocupación ilegal del suelo urbano (Gutiérrez, 2009; Pavajeau, 1999; Torres, 2012). Este fenómeno, impulsado por la migración campo-ciudad y movilizaciones intraurbanas (Abramo, 2003), ha dado origen a diversas tipologías de asentamientos informales, conceptualizados como ranchitos, favelas, invasiones, comunas, bidonvilles,

colonias proletarias, y villas miserias. Estos espacios diseñados como soluciones habitacionales-temporales, surgen como respuesta a los rápidos crecimientos urbanos (Tardin, 2006, p. 392).

El barrio o sector de Jerusalén en Bogotá, durante las décadas de los ochenta y noventa, experimentó un proceso dinámico de construcción comunitaria de viviendas y espacios públicos por parte de sus habitantes (Valderrama, 1998). Este fenómeno, que abarca tres momentos o “generaciones”, que van desde 1980 hasta aproximadamente la primera década del presente (cuando el barrio logra un mejor proceso de consolidación y formalización), se inscribe en un contexto temporal definido por: a) los primeros asentamientos, en un contexto migración por conflicto social y armado en el país; b) momentos de luchas y de organización comunitaria (movimiento comunal); y c) proceso de consolidación y formalización urbana, caracterizado por una densificación en nuevos hogares multiorigen, crecimiento demográfico y crecimiento vertical de las viviendas.

La tendencia a la migración intraurbana e interna de país y la formación de asentamientos informales ha generado movimientos poblacionales hacia espacios periféricos, configurando asentamientos denominados informales, subnormales, irregulares, y autoconstruidos, entre otros términos (Hidalgo, 2004; Pavajeau, 1999; Peña, 2015). Para el caso de Jerusalén, la concepción de “solución de vivienda a corto plazo” se arraigó en la necesidad de población migrante, especialmente de zonas rurales, distribuida por la ciudad desde las décadas posteriores a 1970 (Tardin, 2006).

A partir de allí, el desarrollo urbano de Jerusalén se moldeó a través de flujos migratorios que se asentaron en los bordes de la ciudad en las décadas de los setenta y ochenta (Valderrama, 1998). Una segunda oleada migratoria en los noventa (Pavajeau, 1999), vinculada a la intensificación del conflicto armado, seguida por movimientos poblacionales relacionados con el control territorial de grupos paramilitares y el narcotráfico a finales de los noventa y principios de los dos mil, completaron la configuración demográfica de Jerusalén (Moyano, 2021, Peña, 2015; Ruíz, 2016).

Esto generó acciones directas a través de la apropiación ilegal de terrenos en las afueras de la ciudad de Bogotá, liderada por urbanizadores conocidos como “piratas” o “tierreros”, dando lugar a la consolidación de numerosos barrios informales en el sur de Bogotá, incluyendo a Jerusalén (Gómez, 2014 y Torres, 2012). Estos barrios, anteriores al surgimiento de Jerusalén, se han convertido en ejemplos de asentamientos inicialmente ilegales que con el tiempo fueron legalizados, como el caso de los barrios San Francisco, San Joaquín, Lucero Alto, Bajo y Medio; Meissen, Ismael Perdomo, entre otros (Flórez, 2008).

Estos fenómenos urbanos, característicos de la década de los noventa, llevaron al sur de la ciudad a convertirse en el área de mayor crecimiento urbano en Colombia, concentrando a más de 1.550.000 habitantes a principios de la década de 1990.

En los primeros años de construcción y conformación urbana Jerusalén se construyó siguiendo modelos de autogestión derivados de la multiplicidad de saberes de los habitantes sobre la organización del espacio. Estos saberes, provenientes de experiencias adquiridas en diversos lugares de Colombia, guiaron la construcción de viviendas, espacios públicos y colectivos en Jerusalén. Por otra parte, ante el vertiginoso crecimiento irregular, los gobiernos de la ciudad emprendieron importantes proyectos de planeación urbanística, algunos con apoyo internacional. Solo un proyecto especial de urbanismo para Ciudad Bolívar albergó a más de 315.000 personas (Comunidad Europea y La República de Colombia, 1995).

Del contexto que se acaba de describir se desprende el problema central de investigación que consiste en comprender los cambios suscitados en los imaginarios de lugar asociados a momentos que van marcando la génesis en el origen irregular del asentamiento “sector de Jerusalén”, las transformaciones encausadas por los procesos de trabajo comunal o comunitario y las intervenciones de los gobiernos locales en intentos por atender las problemáticas sociales e incorporar el urbanismo a los avanzados y florecientes procesos de construcción de ciudad no planificada.

En esta investigación el concepto de lugar es central. Como categoría fundamental en la geografía humana y cultural, desempeña un papel central en la comprensión de los imaginarios urbanos generacionales y su posible influencia en el crecimiento urbano informal (Cresswell, 2014). Según Gregory et al. (2011), el lugar se define como un espacio geográfico, pero su importancia radica en los significados culturales o subjetivos que se le atribuyen, construyendo y diferenciando su identidad. Es así como la noción de lugar se analiza desde dos perspectivas: por un lado, una física, como una transformación realizada por el hombre en la superficie terrestre, y la subjetiva, relacionada con lo cultural e identitario. Los “lugares”, en este contexto, se conciben como construcciones materiales significativas que reflejan percepciones y hábitos culturales. Estos lugares adquieren un valor emocional, convirtiéndose en el centro de la experiencia y vinculándose estrechamente con la identidad (Buttimer, 1999).

En el contexto urbano, las periferias se configuran como lugares que, además de su lejanía espacial, adquieren significados culturales de carácter material y simbólico, delimitando y separando lo urbano de lo rural (Carrión y Erazo, 2012). Esto nos lleva a considerar la ciudad como un espacio constantemente creado, destruido y transformado por sus habitantes, dinámicas que se articulan en los denominados imaginarios, los cuales no solo son imágenes mentales, sino también ideas que inciden en la forma en que las personas interactúan con los lugares cotidianos. Para comprender mejor esta idea, los estudios urbanos y culturales emergen

como herramientas teóricas valiosas para analizar las dimensiones simbólicas de la vida social, y comprender la relación entre periferias urbanas, urbanización informal y autoproducción de vivienda, en conexión con la topofilia, el amor y el apego a un lugar (Lindón, 2007; Bolívar y Espinosa, 2013), considerando además que estos atributos responden a unas propiedades o características generacionales e identitarias.

La noción de imaginario geográfico se introduce en la geografía histórica a través de las contribuciones de la geografía humanista, una perspectiva fenomenológica que, desde la década de 1960, considera la subjetividad en la comprensión del entorno y reconoce la afinidad entre la geografía y formas artísticas como el arte y la poesía (Zulman, 2013). En este sentido, los imaginarios pueden ser comprendidos como imágenes e ideas, que influyen en cómo las personas (los sujetos) perciben y actúan en sus entornos cotidianos. Las imágenes, como registros mentales que se construyen a partir de la cotidianidad, contribuyen a la comprensión subjetiva del espacio, de ahí la importancia de entender los imaginarios como ideas de lugar, la cual radica en su capacidad para configurar significados y acciones que la sociedad establece en un espacio definido. Así, los imaginarios asociados a la autoproducción de vivienda son moldeados por el arraigo y la permanencia en los lugares habitados, convirtiéndose en elementos clave para la identificación y construcción de la noción de lugar (Tuan, 1977).

El marco conceptual se planteó a partir de la noción de lugar como un constructo cultural y subjetivo en la comprensión de los imaginarios urbanos generacionales y su influencia en el crecimiento urbano informal. De este modo, desde las perspectivas material y cultural, los lugares se piensan como centros de significado y experiencia que vinculan la identidad con el entorno construido.

De acuerdo con lo anterior, en esta investigación el concepto de generación no se definió únicamente desde una condición etaria, sino que se pensó en términos de conexiones y desconexiones generacionales, definidas por hitos o periodos temporales compartidos y por características especiales prediseñadas de cada grupo poblacional de interés en el proceso de investigación.

En este sentido, la noción de hitos se vincula estrechamente con las conexiones y desconexiones generacionales, entendidas como momentos o periodos clave en los que se marcan transiciones significativas dentro de la comunidad. Estos hitos no solo representan puntos de referencia físicos en el espacio urbano, sino que también son momentos compartidos por distintos grupos poblacionales, a partir de los cuales se construyen identidades y se definen dinámicas sociales. Cada generación, a través de estos hitos, establece su propia relación con el lugar, consolidando imaginarios de pertenencia o exclusión que transforman el entendimiento colectivo del territorio.

Según Lynch (1960), “Este análisis se reduce a los efectos de los objetos físicos y perceptibles. Hay otras influencias que actúan sobre la imaginabilidad, como el significado social de una zona, su función, su historia e incluso su nombre” (p. 61). Y en el caso de Jerusalén, estos hitos no solo se refieren a puntos de referencia físicos, sino también a momentos históricos y procesos sociales que marcan las vivencias colectivas de los habitantes.

El concepto de generación en esta investigación recoge una combinación de características propias de la edad de los residentes, así como de una serie de características sociodemográficas que interesaron para controlar el levantamiento de la información.

El concepto de juventud, entendido como un ciclo vital compuesto por distintas etapas de desarrollo, no debe interpretarse como una clasificación absoluta de un individuo o una generación. Esto se debe a que intervienen otros factores, como la diversidad individual y cultural propia del espacio urbano en cuestión. En esta investigación se retoma la clasificación realizada por la organización de las Naciones Unidas, la cual considera que existe una definición internacional y universalmente aceptada del grupo de edad que comprende el concepto de juventud. Sin embargo, con fines estadísticos “las Naciones Unidas, sin perjuicio de cualquier otra definición hecha por los Estados miembros, definen a los jóvenes como aquellas personas de entre 15 y 24 años” Naciones Unidas (2022).

Metodología

Para recopilar información acerca de los imaginarios urbanos generacionales, se adoptó la propuesta metodológica de Lindón (2002), quien examina los imaginarios urbanos desde la construcción social del territorio, las representaciones urbanas, los modos de vida y las utopías urbanas en el contexto latinoamericano. Lindón propone el modelo de estudios micro urbanos, que implica llevar a cabo la investigación y trabajo de campo en un contexto específico de escala pequeña o micro, como los barrios u otras unidades urbanas similares.

Ahora bien, la relación entre el origen barrial y las tres generaciones de jóvenes se definió a partir de un marco espacio-temporal del reconocimiento de tres fases (hitos) del poblamiento de Jerusalén. Se marcan tres ventanas de observación diferenciadas, la primera entre 1980 y 1990, la segunda entre 1990 y 2000, y la tercera entre 2000 y 2010.

En este orden, se pensó en un enfoque cualitativo basado en el pluralismo, del cual se implementaron diversos instrumentos como las entrevistas a profundidad, observación participante y recorridos por el territorio, principalmente con actores vinculados al sector de Jerusalén, como líderes sociales, jóvenes participantes en iniciativas juveniles y líderes de Juntas de Acción Comunal (J.A.C). Este enfoque se centró en describir la conformación

urbana del barrio Jerusalén entre 1980 y 2010, mediante entrevistas a profundidad y análisis de fotografías aéreas históricas.

El instrumento de investigación de foto-identificación implicó un análisis geo-histórico del crecimiento urbano informal en esta área de la ciudad, incorporando la observación de los usos de suelo a partir de fotografías aéreas históricas (Reuter, 2002). Este análisis sirvió como apoyo para indagar sobre los procesos con los diferentes actores y para ubicar las lógicas espaciales y sociales en la construcción y ordenación del espacio auto-producido. Este proceso de fotoidentificación buscó identificar elementos socioespaciales que influyen en la construcción de imaginarios a partir de las conexiones y rupturas generacionales. En este contexto, Lindón (2007) destaca que la construcción social de los lugares en la ciudad es un proceso constante, orientado por las interacciones entre personas, guiando sus prácticas espaciales a través de lo que denomina imaginarios urbanos.

Para comprender mejor esta idea, se recurrió a la recolección y revisión de información de la literatura científica sobre la temática, abordando procesos territoriales de consolidación y transformación socioespacial de la periferia urbana. La elección de los estudios micro urbanos, propuestos por Lindón, se enfocó en contextualizar la construcción social de los territorios periféricos en la ciudad, asegurando que la muestra y el grupo focalizado correspondieran con dimensiones y características específicas y equilibradas.

El análisis de la información giró en torno a las siguientes categorías analíticas o ejes: espacio y lugar en los procesos de autoproducción de vivienda; conexiones y rupturas generacionales; actores constructores de ciudad informal; e imaginarios urbanos en la construcción de la ciudad informal.

En cuanto a los instrumentos y técnicas de investigación, se llevaron a cabo entrevistas a profundidad y observación participante, con criterios de selección basados en la población que llegó al territorio de Jerusalén entre 1980 y 1990, personas nacidas entre 1980 y 1990, y jóvenes nacidos entre 1990 y 2000 pertenecientes a sectores urbanizados de forma irregular o suburbana. La muestra incluyó líderes comunales vinculados a juntas de Acción Comunal -J.A.C.- y proyectos de educación popular. Además de las entrevistas, se realizaron talleres de foto-identificación respaldados por ejercicios de cartografía social para representar los imaginarios urbanos derivados de narrativas y relatos de vida.

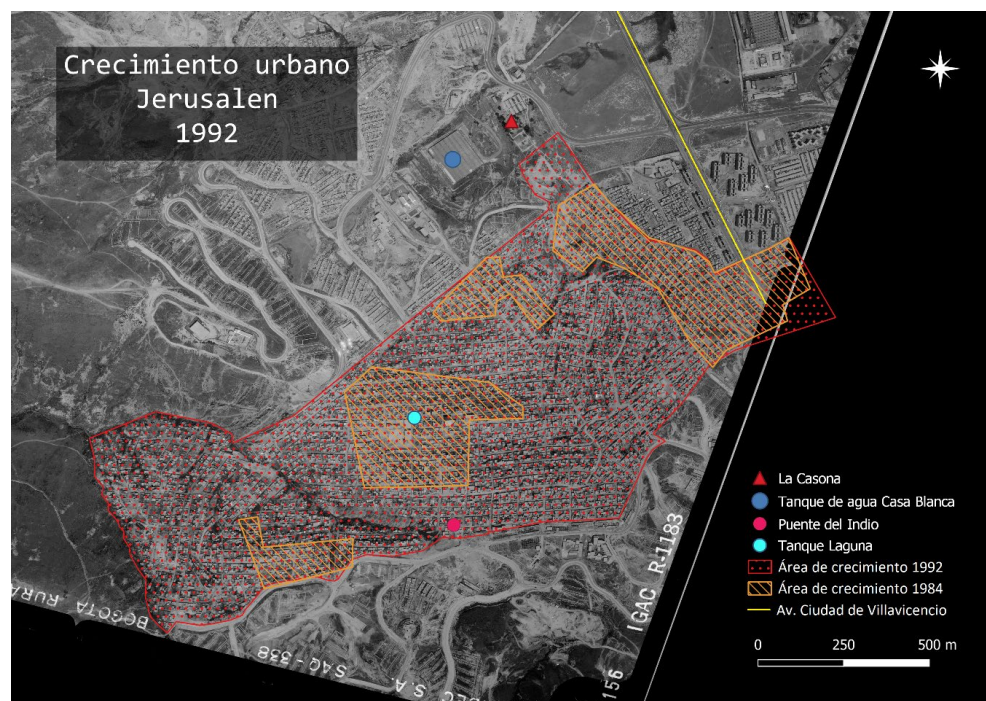
Además, se empleó la foto-identificación como técnica para examinar fotografías aéreas del terreno con el propósito de identificar componentes del paisaje y proporcionar información relevante. Esta técnica se consideró también un instrumento enfocado a la interpretación de los usos y transformaciones del suelo urbano.

La identificación de la población para las entrevistas se llevó a cabo mediante un muestreo no probabilístico, que facilitó la focalización en participantes potenciales difíciles de identificar o limitados a un subgrupo muy pequeño. Este enfoque permitió identificar y centrarse, a través de la práctica de referenciación, en personas que constituían fuentes valiosas de información.

Resultados

En el marco de la investigación destinada a descubrir los elementos que configuran las nuevas relaciones socioespaciales de los jóvenes con la ciudad a través de los imaginarios urbanos generacionales en Jerusalén, se ha logrado establecer una conexión fundamental entre la progresión activa de la ciudad y los ideales, percepciones y objetivos de los actores involucrados. Este proceso se ha basado en la lectura y codificación del espacio, tal como propone Lefebvre (2013), quien señala que, aunque las nociones de mensaje, código e información no revelan la génesis de un espacio, este puede descifrarse y leerse a través de un proceso de significación. Este enfoque ha sido clave para comprender los imaginarios sobre el significado del espacio barrial en Jerusalén.

La fase inicial del trabajo de campo, consistente en la aplicación de entrevistas y la fotoidentificación de aerofotografías históricas, se pensó como un proceso analítico y de reconocimiento, haciendo una predicción “a priori” basados en la información disponible. De este proceso se identificaron tres generaciones de jóvenes en Jerusalén: la primera entre 1980 y 1990, la segunda entre 1990 y 2000, y la tercera entre 2000 y 2010 con relación a las áreas de crecimiento, como se observa en la Figura 1 primera y segunda generación:

Figura 1*Áreas de crecimiento urbano 1984 - 1992*

Nota. Aerofotografía pancromática. Vuelo: R.1183. Fotografía aérea del año 1992. Muestra la expansión urbana de una parte de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá, de la Avenida Ciudad de Villavicencio hacia el Suroccidente. La línea roja delimita la porción de espacio que se conoce como “el sector de Jerusalén”; el achurado amarillo muestra la mancha urbana existente en 1984; el resto de la mancha urbana corresponde a otros barrios también de la localidad de Ciudad Bolívar.

Se resaltan algunos hitos tales como La Casona, y los Tanques de Casa Blanca y de Laguna.

Fuente: elaboración propia a partir de IGAC (2016)

Las primeras dos generaciones de habitantes de Jerusalén compartieron un imaginario marcado en la lucha por el derecho a la ciudad, motivada por la necesidad de mejorar las condiciones familiares y barriales. La primera generación se movilizaba a otros sectores de la ciudad por trabajo, mientras que la segunda generación se vinculaba más estrechamente con su entorno inmediato. Ambas generaciones compartían la lucha por darle sentido al lugar en el que vivían y crecían centrados en la tierra y la autoconstrucción de viviendas propias, así menciona un habitante de Jerusalén de la segunda generación:

Nosotros ya no somos desplazados, nosotros somos ocupantes del espacio. ¿Las tradiciones [de la primera generación] son iguales a las de nosotros? Por supuesto que no, nosotros ya no somos campesinos, nosotros somos pobladores urbanos, pero había una mezcla una hibridación (...), (...) entre lo urbano y lo rural, en términos de los espacios de reunión, para los adultos no había salones comunales, había asambleas en la calle, aquí los espacios físicos de nosotros eran espacios de reunión, y de lo que podríamos denominar parques. (O. Ramírez, comunicación personal, 10 de mayo de 2018)

Como se identifica en el relato, habiendo llegado el Sr. Ramírez al barrio, siendo niño, hijo de una mujer fundadora del asentamiento, es decir, de aquellos que hemos mencionado como jóvenes en la segunda generación, se evidenció un cambio hacia una mayor identificación con el entorno barrial, configurándose este como un escenario principal de encuentro, debido a la escasez de opciones educativas y culturales. A pesar de algunas diferencias, los valores espaciales instituidos por la primera generación sobre la significación del espacio barrial se mantuvieron en gran medida en la segunda generación.

Imaginarios urbanos generacionales: de la construcción a la apropiación.

A partir de 1990, una nueva etapa de construcción de imaginarios urbanos generacionales se inició en Jerusalén. El crecimiento urbano informal y la realización del proyecto PIDUZOB II¹ generaron tensiones socioespaciales adversas, caso como la falta de servicios públicos y equipamiento urbano llevó a movilizaciones como el paro cívico de 1993 realizado por los habitantes de la reciente creada localidad de Ciudad Bolívar, reflejando la lucha por el derecho a la ciudad. De este modo, la morfología urbana de Jerusalén, influenciada por la apropiación económica del espacio, configuró lugares comunes de encuentro para los jóvenes de la segunda generación. Sin embargo, con el tiempo, estos espacios entraron en tensión con las necesidades de la segunda y tercera generación.

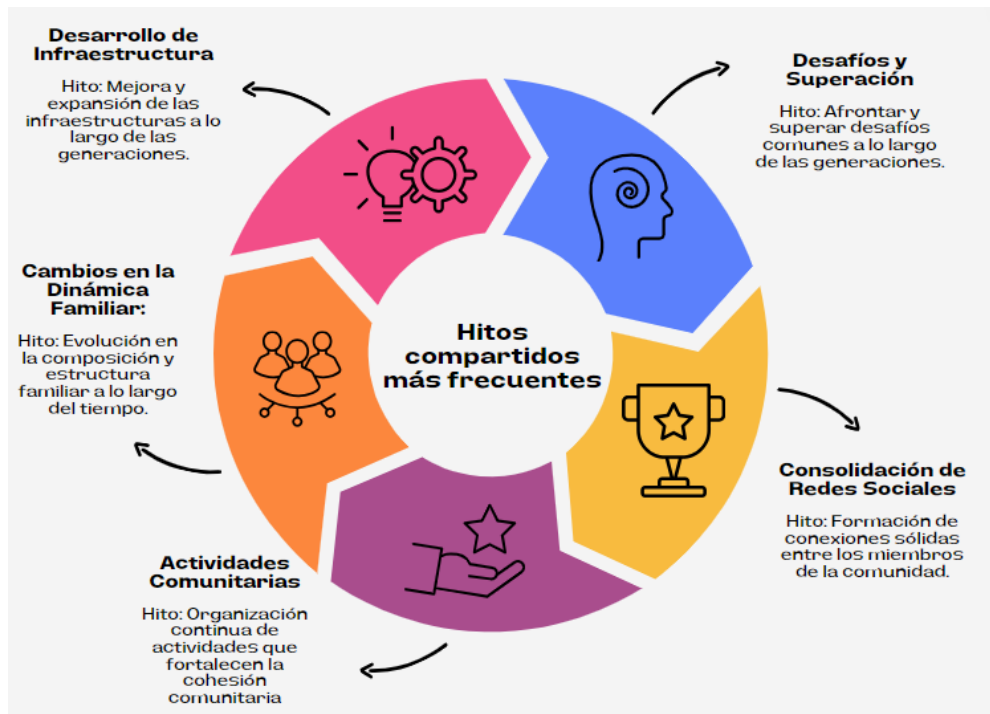
La tercera generación de habitantes de Jerusalén presenta un imaginario colectivo que se distancia del enfoque predominante de la primera generación, centrándose en la vinculación del espacio territorial con los proyectos de vida de los jóvenes. Esta generación supera la visión estigmatizada de los jóvenes y busca la autonomía en sus formas de organización y apropiación del espacio, de ahí que la estigmatización hacia los jóvenes, presente en diversos niveles socioespaciales mucho más marcada en la primera y segunda generación, generó tensiones entre generaciones, afectando la percepción de la ciudad y del mismo sector Jerusalén. A pesar de ello, la tercera generación destaca por integrar otras formas de concebir el espacio barrial, enfocándose en la noción de territorio y espacio en sus narraciones.

¹ Zona Oriental de Bogotá —PIDUZOB— en los años 70 y luego en Ciudad Bolívar (PIDUZOB II) en los 80.

Este análisis es resultado del procesamiento de la información recopilada, de la cual surgen elementos propios de cada generación, así como otros compartidos, en la Figura 2 se diagraman aquellos hitos o elementos en común compartidos en las tres generaciones de habitantes de Jerusalén, estos son el resultado del análisis de frecuencia en los que aparecen según los relatos de historias de vida y entrevistas realizadas, entre estos se destacan: desarrollo de infraestructura, cambios en la dinámica familiar, desafíos y superación, consolidación de redes sociales, actividades comunitarias.

Figura 2

Hitos o elementos compartidos en las tres generaciones de habitantes de Jerusalén



Fuente: elaboración propia

Luego de identificar los hitos más frecuentes en las tres generaciones, se realizó un proceso analítico para determinar cuáles de estos se transfieren generacionalmente tomando la connotación de imaginario como se detalla en la Tabla 1.

Tabla 1*Imaginarios urbanos generacionales compartidos a nivel intergeneracional*

Imaginario urbano generacional sector Jerusalén	Descripción
Producción del espacio	El proceso de establecimiento del barrio, marcado en la lucha por la vivienda, es un ejemplo de cómo la producción del espacio urbano está influenciada por dinámicas sociales, económicas y políticas.
Topografía de la solidaridad	La creación de espacios comunes refleja una topografía social donde la solidaridad y la colaboración definen la estructura urbana. Los lugares públicos, la escuela y el salón comunal son nodos centrales que conectan a la comunidad.
Educación y cultura como elementos de transformación urbana	La inversión en proyectos educativos y culturales demuestra la importancia de estos elementos en la transformación del tejido urbano. Los espacios educativos se convierten en puntos de referencia que influyen en la identidad del barrio.
Cambio generacional y reconfiguración del espacio	La ruptura generacional marca una reconfiguración del espacio urbano. La disminución de la participación comunitaria indica cambios en las formas de apropiación del espacio y en la dinámica de la vida urbana.
Desplazamiento y reconfiguración familiar	El fenómeno del desplazamiento y la transformación en la composición familiar son ejemplos de cómo los estudios urbanos deben considerar las dinámicas migratorias y las estructuras familiares en la evolución del espacio habitable.

Fuente: elaboración propia

El encerramiento de la ciudad informal

La construcción de imaginarios urbanos generacionales en Jerusalén se desarrolla como un relato que se entrelaza con el proceso de encerramiento de la ciudad informal. Desde 1990, la construcción de estos imaginarios se inicia en medio del crecimiento urbano informal y la ejecución del proyecto PIDUZOB II. Estas transformaciones generaron tensiones socioespaciales, marcadas por la falta de servicios públicos y equipamiento urbano, culminando en el paro cívico de 1993.

En el sector de Jerusalén se construía una realidad que, como un relato urbano, dio forma a imaginarios generacionales a través de lo que aquí se denomina el encerramiento de la ciudad informal. Este encierro consistió en una respuesta urgente del gobierno de la ciudad, la cual se manifestó en la planificación y construcción de proyectos de vivienda de interés social en las fronteras de Jerusalén, cortando su crecimiento desbordado.

El encerramiento de la ciudad informal, que buscaba contener el crecimiento urbano de Jerusalén, consolidó el autoconstrucción de vivienda como un imaginario arraigado en las generaciones más jóvenes. Este proceso cumplió sus objetivos, pero el imaginario persistió y se transfirió a la tercera generación que, a pesar de la intervención y transformación del espacio urbano, se identificó la emergencia de nuevas unidades informales de vivienda, como se muestra en la Figura 3.

Figura 3

Morfología urbana formal/informal entre sectores Arborizadora Alta y Jerusalén en 1992.



Fuente: elaboración propia a partir de IGAC (1992). V: R-1183.

La estrategia era clara: construir el proyecto de vivienda formal y conectar las calles que delimitaban el sector informal y, al mismo tiempo, llevar a cabo una intervención social. En

este sentido el proyecto no solo pretendía frenar la expansión desordenada, sino también dotar de infraestructura básica a la población. Con relación a esto, el arquitecto y académico Luis Carlos Jiménez Mantilla, involucrado en el proceso de construcción formal, destaca esta doble intención: contener el crecimiento y mejorar las condiciones de vida, así menciona:

El proyecto se pensó por una parte para cerrar las calles [Límites con el sector Jerusalén] y que no se expandiera más, y lo segundo para hacer una intervención en lo social; de meter escuelas, el agua, el alcantarillado y la luz todas esas cosas, esa era un poco la estrategia del cuento, bueno entonces era un peculado ni el verraco porque era comprar tierras que se deslizan, entonces lo que hay que hacer con el señor Jaime, como es para vivienda le compraron las tierras firmes. (L, Mantilla, comunicación personal, 17 de febrero de 2020).

De este modo, Jerusalén, que inicialmente se encontraba rodeada, experimentó una transformación significativa en su entorno. Las intervenciones no solo impactaron a los habitantes de los asentamientos informales, sino que también propiciaron mejoras importantes en infraestructuras de barrios formalizados cercanos, como Sierra Morena y Arboresada. Estos proyectos urbanísticos no solo delimitaron físicamente el territorio formal e informal, sino que también atrajeron a una nueva población, principalmente empleados del sector público, generando una mezcla social.

La narrativa de un habitante de Sierra Morena revela la percepción estética que emergió de esta transformación. Las calles pavimentadas, las casas de varios pisos, los parques y las escuelas en el sector formal contrastaban con las calles sin pavimentar y las casas de latas en Jerusalén. Esta diferencia estética generó una percepción de inseguridad y atraso en el sector informal, marcando una brecha perceptual entre ambos barrios, así recuerda un habitante de la segunda generación:

Bueno yo recuerdo que había una percepción de inseguridad en esa zona, siendo peligroso todo el sector, mi mamá no me dejaba ir allá [Jerusalén] solo, yo supongo que era porque estaba más alejado de la zona céntrica, es decir, de El Monumento, o el colegio [CEDID Ciudad Bolívar]. Supongo que esa percepción tiene que ver con el desarrollo, es decir, las calles pavimentadas, las casas de varios pisos, los parques y las escuelas, todo esto era de menor calidad o iba llegando más tarde a barrios como Jerusalén. Recuerdo que las calles estaban sin pavimentar y había muchas casas de latas, creo que muchos de estos terrenos eran de invasión. En general creo que hay una idea que las tierras altas y las personas que viven ahí son algo peligrosas o de menor calidad, la gente de Sierra Morena piensa que en Cazucá o Jerusalén hay más delincuencia, pero la gente de Candelaria piensa que la delincuencia del

barrio viene de Sierra Morena [...] (J. Sarta, comunicación personal, 23 de septiembre de 2021).

En el relato se aprecia una diferenciación de los sectores informal/formal a partir de la estética. De acuerdo con el relato, el sector informal inspiraba inseguridad, lo que se relaciona con la percepción de atraso de un sector respecto de otro; elementos como el equipamiento urbano influyeron en los imaginarios que tenían los habitantes tanto del sector formal como el informal. La disparidad se manifestó también en el tamaño y disposición de las casas. Las viviendas de Sierra Morena eran más compactas y entregadas parcialmente construidas, mientras que, en Jerusalén, las casas eran más amplias, construidas por sus habitantes y sin la entrega de unidades básicas. Esta distinción reforzaba la percepción de marginalidad del sector informal:

[...] Otra diferencia que recuerdo es el tamaño y la disposición de las casas, las casas de Sierra Morena son más o menos de 3 metros de frente por 12 de profundo aproximadamente, cuando están construidas, al principio se les entregaba una unidad básica que constaba de una habitación un baño y un lote trasero, mientras que las casas de Jerusalén son más anchas, del doble creo, supongo que por ser terrenos de invasión los fueron construyendo de otra manera, pero no se les entregaba unidad básica, sino el lote solo, al principio cercaban estos lotes con latas pero al estar construidas eran casas muy grandes, supongo que esto favorecía a que vivieran familias muy grandes o más de una familia por casa. (J. Sarta, comunicación personal, 23 de septiembre de 2021).

El relato de los primeros habitantes de Jerusalén, que llegaron bajo carpas de plástico conocidas como *paroi*, refleja las condiciones iniciales precarias. Sin embargo, el encerramiento logró su propósito al detener el crecimiento del asentamiento informal, y por otra parte la creación de la Alcaldía Menor de Ciudad Bolívar, con límites territoriales definidos, consolidó el proyecto.

A lo largo de una década, desde finales de los años ochenta hasta 1993, se gestaron luchas y protestas que culminaron en mejoras significativas en la infraestructura urbana. La construcción de redes de alcantarillado, agua potable, energía eléctrica y otros servicios se convirtió en una realidad, alimentada por las demandas populares de los habitantes de ambos sectores. Sin embargo, el trabajo de campo reveló que el desarrollo urbano en el sector informal no fue inferior al formal, esto se observó en cuanto que las viviendas de Jerusalén, de dimensiones considerables, ofrecieron a sus habitantes mayores oportunidades de construcción y adaptación, generando beneficios económicos y una mayor diversidad de usos.

Es por ello que el encerramiento de la ciudad informal no solo detuvo su expansión descontrolada, sino que también dio forma a imaginarios urbanos generacionales, en cuanto

que las diferencias estéticas y de infraestructura entre los sectores formal e informal dejaron una huella en la percepción y la identidad de sus habitantes, marcando una historia urbana única que sigue evolucionando en las calles de Jerusalén.

Como resultados, el estudio revela una evolución en los imaginarios urbanos generacionales en Jerusalén, desde la lucha por el derecho a la ciudad hasta la apropiación del espacio y la resistencia a la estigmatización. Estos imaginarios, transmitidos a través de las generaciones, influyen en la configuración actual de la ciudad y en la forma en que los jóvenes comprenden y viven el espacio urbano. Este análisis proporciona una comprensión de las complejas relaciones entre los imaginarios urbanos y las dinámicas socioespaciales en Jerusalén, en donde se destaca la importancia de considerar la continuidad y evolución de estos imaginarios en el estudio de la ciudad actual.

Conclusiones

En esta investigación se ha expuesto que las dinámicas y elementos compartidos en las relaciones de los jóvenes con la ciudad tienen sus raíces en un imaginario social urbano. Este imaginario, según Cascante (2013), se basa en la percepción de los jóvenes como agentes de transformación, quienes, debido a las condiciones de vida y a la fragmentación de la cultura urbana, han cambiado su relación con el espacio. Los jóvenes, al convertirse en nuevos referentes de identidad, combinan diversos modelos de vida y perspectivas sobre el entorno barrial y la ciudad, estableciendo un tránsito generacional, para el caso particular del sector de Jerusalén, entre las familias que llegaron para implantar los primeros trazos del emplazamiento y los niños que llegaron con esas familias o que fueron naciendo en el barrio durante la primera década.

En este caso particular, el imaginario inicial estuvo profundamente marcado por la identidad campesina y desplazada de los primeros pobladores, quienes llegaron al barrio para trazar los primeros asentamientos. Estas familias, portadoras de valores y prácticas asociadas a su origen rural, configuraron una memoria colectiva que funcionó como base para las nuevas dinámicas identitarias. Posteriormente, esta identidad fue transformándose con la llegada de nuevos habitantes y con el crecimiento de una generación nacida en el barrio, cuya visión del entorno refleja una transición hacia otros imaginarios más urbanos y diversificados.

Luego del primer momento marcado por la lucha de la primera generación por la construcción de viviendas y el desarrollo urbano del barrio, la segunda generación (nacidos entre 1990 y 2000) desarrolló un imaginario en el que la ciudad era percibida como un espacio inalcanzable. Este sentimiento estaba influido por el rechazo y la estigmatización asociados a su posición espacial en el sector de Jerusalén, lo que reforzó una identidad marcada por la exclusión y la búsqueda de oportunidades fuera del barrio.

Por su parte, la tercera generación (nacidos entre 2000 y 2010) comenzó a cuestionar estas percepciones, impulsando iniciativas juveniles que buscaban resignificar el lugar de los jóvenes dentro del imaginario social del barrio y la ciudad. Estas iniciativas promovieron una transformación hacia una visión más propositiva y activa del rol juvenil, desafiando el imaginario inicial de la primera generación, que se centraba únicamente en el establecimiento material y social del sector.

Por su parte, la segunda generación marcó un cambio hacia una dimensión identitaria del espacio, dando origen a un nuevo imaginario enfocado en la defensa y reconocimiento del territorio como parte integral de su identidad espacial. Los imaginarios urbanos resultantes de esta hibridación, transmitidos a la tercera generación, se fundamentan en el reconocimiento del territorio desde perspectivas espaciales, culturales e históricas. Estos imaginarios se construyen tanto en la lucha por un lugar propio en la ciudad como en el conflicto por el reconocimiento como actores en el espacio urbano. Las imágenes y significados resultantes de estos imaginarios configuran una dinámica circular de transformación social, donde la identidad con el espacio barrial se forja al descubrir raíces y preservar la memoria espacial e histórica de la comunidad. Estos imaginarios generacionales se erigen como referentes históricos y espaciales, permitiendo a los jóvenes visualizar y materializar tanto el espacio barrial como la ciudad en sí misma.

A pesar de la importancia colectiva del legado de las generaciones anteriores, se observa una creciente desconexión en las relaciones comunitarias y el vínculo con el espacio barrial entre la tercera generación y la primera. En el caso de los jóvenes nacidos entre el 2000 y 2010, quienes conforman la tercera generación, es evidente una menor participación en instituciones simbólicas y materiales, como las Juntas de Acción Comunal, que tradicionalmente han sido fundamentales para la cohesión social y el desarrollo barrial. Este distanciamiento refleja tanto los cambios en las dinámicas culturales y sociales del sector como las transformaciones en las formas de participación juvenil en la actualidad, marcadas por una percepción distinta del espacio comunitario.

Mientras que la primera generación se organizaba en torno a estas instituciones para la autoconstrucción y la autogestión, la tercera generación busca construir su identidad desde escenarios espaciales propios, como huertas comunitarias, casas del pensamiento, escenarios artísticos y proyectos educativos. Estos escenarios no solo buscan afirmar valores de soberanía alimentaria, territorial y cultural, sino que también representan un rechazo a los espacios tradicionales asociados a la primera generación. En este caso, es posible afirmar la existencia de tensiones intergeneracionales marcadas por diferencias de valores de la vida cotidiana.

En este sentido, la construcción de ciudad en la tercera generación evidencia la entrada en escena de la idea de propiedad privada, especialmente en la vivienda, como símbolo de bienestar y

estatus social. Sin embargo, la falta de acceso fácil a la propiedad genera una desconexión con el espacio barrial informal, no todos los jóvenes se cuestionan profundamente sobre la influencia de la construcción informal en sus proyectos de vida, generando una variedad de perspectivas y grados de participación en procesos sociales, artísticos y culturales; evidencia de ello está reflejado en este mismo estudio, en donde no se analizó homogéneamente una muestra general de las personas pertenecientes a un mismo rasgo etario, sino que por el contrario, se enfocó la investigación a una muestra más definida y con características definidas.

En conclusión, este estudio sugiere que el imaginario socialmente predominante en relación con el origen barrial y las relaciones socioespaciales en Jerusalén actualmente, implica una percepción del espacio urbano como insatisfactorio para las expectativas y necesidades de los jóvenes. Esto revela un imaginario de defensa del espacio barrial desde una perspectiva generacional propia, buscando cambiar la noción de *luchar por lo de uno* a *luchar por lo de todos*. Esta perspectiva redefine la forma en que los jóvenes se perciben y contribuyen a la construcción de la ciudad.

Referencias bibliográficas

- Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y Territorios: Estudios Territoriales*, (136-137), 273–294. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75391/45918>
- Aliaga, F. Gravano, A. y Vera, P. (2019). Desigualdad, imaginarios y escala urbana: un estudio comparativo de grupos subalternos en Salta y Buenos Aires, Argentina. En: Huilén, G. y Perelman, M. (Eds.). *Ciudades (in)descifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. (pp. 189–284). Ediciones Ustan. <https://doi.org/10.2307/j.ctvr33dsp.12>
- Bolívar, T. y Espinosa, J. (Eds.). (2013). *Los lugares del hábitat y la inclusión*. CLACSO. <https://derechoalaciudadflasco.files.wordpress.com/2014/01/teolinda-bolivar-y-jaimeerazo-espinosa-coordinadores-los-lugares-del-habitat-y-la-inclusion.pdf>
- Buttimer, A. (1999). Humanism and relevance in geography. *Scottish Geographical Journal*, 115(2), 103–116. https://issuu.com/alejo9020/docs/humanism_and_relevance_in_geography
- Cascante, F. (2013). Hibridación y heterogeneidad en la modernidad latinoamericana: la perspectiva de los estudios culturales. *Revista Comunicación*, 12(1), 97–124. <https://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/view/1217/1123>
- Carrión, F. y Erazo, J. (2012). La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, 41 (3), 503–522. <https://journals.openedition.org/bifea/361>

- Comunidad Europea y La República de Colombia. (1995). *Proyecto Ciudad Bolívar*. Bruselas.
- Cresswell, T. (2014). *Place: an introduction*. (2.a ed.). SAGE Publications.
- Flórez, C. (2008). *Aunar esfuerzos técnicos, humanos, administrativos y económicos para la formulación del Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca del Río Salitre en el perímetro urbano del Distrito Capital. Informe de La Fase de Diagnóstico*. Oficina de Ecosistemas Estratégicos y Biodiversidad. Universidad Nueva Granada. <https://riosalitre.files.wordpress.com/2009/02/diagnostico-11.pdf>
- Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. & Whatmore, S. (2011). *The dictionary of human geography*. John Wiley & Sons.
- Gómez, N. (2014). *Partir de lo que somos. Ciudad Bolívar, tierra, agua y luchas*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Gutiérrez de Piñeres, L. (2009). *Ciudad Informal: La historia de un barrio ilegal*. Universidad de los Andes.
- Herrera, A. (2021). La identidad urbana como categoría de análisis. Una estrategia de lectura territorial a partir de sus atributos espaciales característicos. En: I. del Pino y F. Carrión. (Eds.). *Arquitectura Latinoamericana Contemporánea: identidad, solidaridad y austeridad*. (pp. 86-102). Centro de Publicaciones PUCE. https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/108528/108BGT_HerreraAna.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Hidalgo, J. y Camargo, F. (2015). El paro cívico de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar (Bogotá): la formación de un campo de protesta urbana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 42(1), 115–143. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-24562015000100005
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *EURE*, 33 (99), 7–16. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200002
- Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad* (1. a ed.). Editorial Gustavo Gili. <https://taller1smcr.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/06/kevin-lynch-la-imagen-de-la-ciudad.pdf>
- Naciones Unidas. (1972). *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano*. <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencia-de-lasnaciones-unidas-sobre-el-medio-humano-estocolmo-5-a-16-de-junio-de-1972/>
- Martínez, J. (1950) *Croquis sobre urbanizaciones clandestinas desde el punto de vista de Bogotá*. Concejo de Bogotá. Registro Municipal, tomo XX.

- Moyano, C. A. E. (2021). Constantes estructurales de la territorialización paramilitar en el área metropolitana en Bogotá (2009-2016). *Revista ciudades, estados y política*, 8(2), 105-120. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8423769>
- Pavajeau, J. (1999). Las migraciones forzadas de población, por la violencia, en Colombia: una historia de éxodos, miedo, terror, y pobreza. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 45 (108), 1–13. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-33.htm>
- Peña, L. (2015). *The securization of the city: public policies, collective actions and individual practices in a latin american metropolis: Bogotá (Colombia)*. [Tesis de doctorado, Universidad Rennes 2]. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01374257/document>
- Reuter, F. (2002). *Teledetección Forestal. Carpeta de Trabajos Prácticos*. <https://fcf.unse.edu.ar/archivos/lpr/pdf/p1a.pdf>
- Ruíz, G. (2016). *Urbanización del desplazamiento en Bogotá, morfología urbana asociada al fenómeno del desplazamiento interno forzado. Estudio de caso en los barrios “Las Palmitas” y “Potosí” en Bogotá*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia] <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/58209/1014206446.2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Tardin, R. (2006). La ciudad informal. En: J. Nogué y J. Romero (Eds.). *Las Otras Geografías* (pp. 389–404). Editorial Tiran lo Blanch. https://www.researchgate.net/publication/280654644_La_Ciudad_Informal
- Torres, C. (2008). Ciudad hábitat y vivienda informal en la Colombia de los años 90. En: C. Torres y Universidad Nacional de Colombia (Eds.). *Ciudad informal colombiana* (pp. 73-141). Universidad Nacional de Colombia. https://issuu.com/procesosurbanosinformales/docs/ciudad_informal_colombiana
- Torres, C. (2012). Legalización de barrios: acción de mejora o mecanismo de viabilización fiscal de la ciudad dual. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, 41 (3), 441–471. <https://doi.org/10.4000/bifea.304>
- Tuan, Y. (1977). *Space and Place*. Prensa U of Minnesota.
- Valderrama, J. (1998). *Usos, costumbres e imaginarios en el espacio público: el caso del sector Jerusalén*. Observatorio de Cultura Urbana.
- Vera, P., Aliaga, F., Gravano, A., Lindón, A., Carretero Pasín, A., Solsona, D., Santillán, A., Silva, A., Boggi, S., y González, M. (2019). *Ciudades (in) descifrables: Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. Ediciones USTA.
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, (54), 51-66. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071834022013000100004&script=sci_arttext